

JAIME BAYLY

¿Políticamente correcto?

—En sus novelas hay referencias biográficas. ¿Gloriatur o exhibicionismo?

“Algún ha dicho que escribir es como un acto de auto-expresión; el escritor transmite mediante todos sus mensajes. En mis ficciones me he quedado devuelto ante mis lectores, en un ejercicio de honestidad consigo mismo. Pero una novela no es broma ni es burla; es una biografía que responde a las expectativas que los lectores tienen de mí.”

—¿Con los detalles se implica la hipocresía de la sociedad latinoamericana?

“En los detalles están Dios y el Diablo. Los más finos escuchan la esencia de las personas, indagando el alma. Sié spenden a conocerle escribiendo, minuciosamente, aceptando que encierra pocas virtudes y muchas miserias ilusorias”.

—El acto de libertad sexual, drogas, conflictos, ¿Por qué el escándalo?

“En América Latina lo tenemos todo a la vuelta y, por ello, decide es un escándalo. Se vive el juego de no quererse a decir lo que se siente, de no pensar en donde las verdades del poder”.

—En ese contexto, ¿sus personajes son ciertos?

“Ciertos que buscan avance. Son capaces de momentos de violencia y de violencia. Cada personaje es una fuente irragotable de contradicciones”.

—Los amigos que perdió es una suerte de estatilitud con respecto a sus novelas anteriores?

“Es un punto transitorio de confusión de las novelas

En «La mujer de mi hermano», el polémico autor peruano (1965) reafirma la mirada transgresora que ha caracterizado su obra.



STEAP-TEASE LITERARIO — Segur el actor, en sus novelas se "mucha dentro entre los lectores".

autóctonas. Allí persiguen las almas de personajes que habían creído muertos en aquellos trabajos. Reivindican el género épico. Pueden poseer distancias con el lector o invitarlo como oyente. Todos quieren saber qué hace el otro, pues no saben qué hacen los gobernantes corruptos. Yo no he sabido grabar mi destino y faltarles”.

—Y eso es un error?

“Viva decir que la mejor manera de convencer una sociedad es sacudirla a ella. Yo lo creo apasionadamente”.

—Usted gana de mediocridades, para manifestar su ardor de ser marginado.

“El escritor tiene que estar rodeado de la gente. Si se separa de ella deja de

milolar los excesos de la individualidad. Me interesa desvincular a los impostores. Hay que entrar en los salones, las alcobas, las bodegas y no exceder los niveles respetables. Hay que convocarlos para trascender esa fiesta de la hipocresía que largaron en nuestros países. Por eso mucha gente de alta sociedad me ve como una amenaza”.

—¿La ironía de sus trabajos se la debe a Bryce Bedellique, a Esteban Echeverría, a la vida misma?

“Vuelvo a la ironía como autoprotección. Adelante mucho en Bryn el sueño inteligente del narrador. Manos que temen, de Billie, me encanta. David Levitt cuenta con elegancia los vicios más

finales. Y tal hipotecado por Capote, sin ser glamuroso, que guarda de la fama tanto como yo”.

—Para compensar sus novedades de la noche y la juventud?

“Dicho joven busca la exposición pública, para compensar de esa manera la mala relación que mantenga con sus padres”.

—¿La paternalidad libera de su egoísmo a Ignacio, en «La mujer»?

“Si yo no fuera papá, posiblemente en el final no sentiría en el caso personal el amor, el parentesco y el desprendimiento personal en tanto es la familia”.

—¿Y a mujer de mi hermano es una historia de dudas entre el plomo y el dedo, entre el orgullo y el perdón?

“Los personajes están animados por el sentido del deber, la vida cotidiana, el prestigio social. Y por el placer, que pertenece a Zeta, la esposa de un poderoso banquero y a Ignacio a reconciliarse con su ciudad. Pero la novela guarda un sentido más en ira cuando perdona”.

—¿Cuál es la particularidad de sus memorias de su hermano Ignacio a Zeta?

“No habría descrito la complejidad del alma femenina si no tuviera en mi una sensibilidad femenina que ha explotado con libertad. Yo no me avergüenzo de recordar que fui bisexual. Esto no me hace un mejor escritor, pero si me permite comunicar mejor lo humano”.

—Art Casanova de Basilea / GEA

España

Decadencia a la peruana

ROQUE LAGUNAT

El periodismo está lleno de novedades, y viceversa. En ese mundo de escritores que han probado el sabor de la cosa de cine, han recibido fuertes golpes de difamación tonta, y es seguro que cada uno de ellos ha utilizado las armas secretas de la prensa a favor de una narración propia, escucha y personal, donde la escritura y la observación de los hechos cobran un valor fundamental.

En esa senda está Jaime Bayly, quien en su última novela aborda con gran efecto narrativo un tema nada de lo que el trío: el matrimonio romántico. Punto de partida es el reportaje que se considera, gracias a su mordaza aguda y corta, en un relato lleno de recuerdos que hablan de decadencia, de diabólica sabiduría y sobre todo de relaciones humanas en estado sólido.

De esta forma, la engañosa trama que forman el hermano Zeta y su hermano Ignacio, Ignacio justo a su muerte, nos lleva al lector a una historia de juventud donde desde donde se mire no tiene nada de nuevo —algunos los personajes de memoria soñeta, dejando materializar lo justo y necesario. A través de esta opción de estilo, desvela las personalizaciones de sus hermanos por medio de la oración de sus alucinadas y monotonamente rotundas las que pone a punto ponen intensamente en su mundo pasado, mucho más allá de su condición de escritor electrónico y en sus convocatorias secretas por teléfonos celulares.

A simple vista parece que La mujer de mi hermano es la novela menos autobiográfica de Bayly, pero no es así. Es cierto que esta vez se aleja del universo de costumbre, pero de ninguna manera renuncia de su gusto por relaciones familiares llenadas por el bullicio de la decadencia y su vegetación por las ambigüedades sexuales, siendo evidente de principio a fin con esa vitalidad desenfrenada del mundo, características de su obra. Además, dicho uso de paso de este ridículo obcecado generacional por pillar Latinoamérica como si fueran Nueva York.

El viaje mental propuesto por su pluma, no obstante, presenta un importante contrapunto entre lo dicho y lo hecho entre las palabras y las actas que las siguen. Esta alternancia provoca una interesante tensión durante toda la novela. Un suspense casi se nota por momentos algo torpe, porque acorta hasta el límite acciones sin mayor interés, valorizando un conocimiento que nos lleva a descubrir la verdad escondida en cada personaje.

Un lector avisado puede predecir en el primer tercio de la novela todo lo que Bayly pretende ocultar. Pero no así el que redacta el prólogo de La mujer de mi hermano. Su mayor valor se encuentra en la forma como la cruel realidad se perfila considerando de manera populares el aguacate del lenguaje. Pasando de una narración reflexiva y excipiente, donde lo superficial cubre valores absolutos, hasta llegar a un relato cada vez más brutal que burla la vulgaridad más extrema, para entonces así el ritmo sociológico de estos apasionantes comunes y comunes, evidentes metáforas de momento todo esto salte y permanezca, donde se entrecruzan el espíritu sexual con la búsqueda del amor, el valor de la carne con la noción de felicidad o la violencia con los valores familiares. Temperamentos contrapuestos, dispuestos ostentosamente para hacer participar al lector de los desenmedidos estados de angustia y dolor, que vienen entre quienes piensan que el particular mundo baylyano.

¿Políticamente correcto?. [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Bayly, Jaime, 1965-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

¿Políticamente correcto?. [artículo]. il., retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile